

## Alfa y Omega de la Apostasía

En este capítulo consideraremos brevemente lo que Elena G. de White llamó la apostasía del «alfa» y una futura apostasía del «omega». La apostasía del alfa fue provocada por el Dr. John Harvey Kellogg, un médico prominente y líder en la Iglesia Adventista del Séptimo Día durante sus inicios. Él formuló una teología que era ajena a las enseñanzas fundamentales de la Iglesia Adventista del Séptimo Día y las presentó en su libro, *El Templo Viviente*. Si se permitiera que sus falsas enseñanzas se siguieran propagando, socavarían gravemente las enseñanzas y el propósito de existencia de la iglesia, haciendo que muchos fueran extraviados y finalmente perdidos.

La siguiente cita revela cuán seriamente Elena G. de White veía esta enseñanza apóstata:

*«El Templo Viviente contiene el alfa de estas teorías. Sabía que el omega seguiría dentro de poco; y temblé por nuestro pueblo.*

*«Vacilé y demoré el envío de aquello que el Espíritu del Señor me impulsaba a escribir. No quería verme obligada a presentar la influencia engañosa de estas sofisterías. Pero en la providencia de Dios, los errores que han estado entrando deben ser confrontados.*

*«Poco antes de enviar los testimonios con respecto a los esfuerzos del enemigo por socavar el fundamento de nuestra fe mediante la diseminación de teorías seductoras, había leído un incidente sobre un barco en la niebla que se encontraba con un iceberg. Durante varias noches dormí muy poco. Parecía estar agobiada como una carreta bajo las gavillas. Una noche se me presentó claramente una escena. Una embarcación estaba sobre las aguas, en una densa niebla. De repente, el vigía gritó: ‘¡Iceberg justo delante!’. Allí, elevándose alto sobre el barco, había un iceberg gigantesco. Una voz autoritaria exclamó: “¡Confróntalo!”. No hubo un momento de vacilación. Era el momento de la acción instantánea. El ingeniero puso toda la máquina a vapor, y el hombre al timón dirigió el barco directamente hacia el iceberg. Con un estruendo golpeó el hielo. Hubo una sacudida terrible, y el iceberg se rompió en muchos pedazos, cayendo con un ruido como un trueno sobre la cubierta. Los pasajeros fueron sacudidos violentamente por la fuerza de la*

*colisión, pero no se perdieron vidas. La embarcación resultó herida, pero no sin posibilidad de reparación. Rebotó del contacto, temblando de proa a popa, como una criatura viviente. Luego siguió su camino.*

*«Sabía bien el significado de esta representación. Tenía mis órdenes. Había oído las palabras, como una voz de nuestro Capitán: “¡Confróntalo!”. Sabía cuál era mi deber, y que no había un momento que perder. Había llegado el momento de una acción decidida. Debía sin demora obedecer el mandato: “¡Confróntalo!”.*


*«Esa noche estuve levantada a la una, escribiendo tan rápido como mi mano podía pasar sobre el papel. Durante los días siguientes trabajé temprano y tarde, preparando para nuestro pueblo la instrucción que se me había dado con respecto a los errores que estaban entrando entre nosotros».* (SpTBo2 53-56, *Testimonies for the Church Containing Letters to Physicians and Ministers Instruction to Seventh-Day Adventists*).

Elena G. de White reconoció que las enseñanzas en el libro *El Templo Viviente*, del Dr. Kellogg, «socavarían el fundamento de nuestra fe». Ella llamó a esta apostasía el «alfa». Era tan grave que Dios le dio un sueño sobre un barco que se dirigía hacia un iceberg. Luego una voz autoritaria dijo: «¡Confróntalo!». Las máquinas fueron puestas a todo vapor y el hombre al timón dirigió el barco directamente hacia el iceberg. Los pasajeros fueron sacudidos severamente, pero no se perdieron vidas. Después del violento encuentro, el barco continuó su camino.

Elena G. de White entendió que debía confrontar esta apostasía del «alfa» de frente. Sabía que habría una gran agitación en la iglesia por un tiempo, pero la iglesia sobreviviría a la «colisión» de la verdad con el error.

Elena G. de White también afirmó que vendría otro gran error sobre la iglesia con el mismo propósito de socavar el fundamento de nuestra fe. Lo llamó la apostasía del «omega». Vio que sería tan devastador que la hizo «temblar» por el pueblo de Dios que sería llamado a enfrentarlo.

En el momento de la escritura de este libro, he sido cristiano adventista del séptimo día durante 49 años. Fui bautizado cuando tenía 21 años y era estudiante de ingeniería en mi último año en la Universidad Estatal de



Colorado. He dedicado toda mi vida adulta a servir como laico activo o como pastor y director de departamento en la denominación. Como miembro joven de la iglesia y como pastor experimentado, he visto pasar muchas modas pasajeras, enseñanzas sensacionalistas e incluso apostasías. Ocasionalmente he escuchado advertencias de que alguna falsa enseñanza era la apostasía del «omega».


Debido a esto, dudo un poco en hacer la siguiente afirmación. Sin embargo, siento que debo hacerlo. Así como Elena G. de White fue convencida respecto a la apostasía del «alfa» para «¡Confrontarla!» de frente en su día, estoy convencido de que debemos confrontar de frente lo que está apareciendo como el «omega» de la apostasía. Esta apostasía omega se ha estado desarrollando durante varias décadas y parece ser ampliamente aceptada en muchos sectores de la iglesia. Creo que esta apostasía omega concierne al mensaje de Dios a su iglesia laodicense de los últimos días, y se centra en la obediencia a los Diez Mandamientos de Dios. En resumen, la apostasía del «omega» enseña que los Diez Mandamientos de Dios no se pueden guardar y que el pecado no se puede superar completamente en la vida de uno.

Es debido a mi preocupación por la iglesia de Dios, su pueblo y su última obra final en el planeta Tierra que estoy escribiendo este libro. En este libro consideraremos el mensaje de Laodicea que se encuentra en Apocalipsis capítulo 3. También consideraremos especialmente las siguientes dos declaraciones de Elena G. de White en ese contexto.

La primera cita es la respuesta que un ángel dio cuando ella preguntó qué causaría el «zarandeo» entre el pueblo de Dios. Recuerda, aquellos «zarandeados» de entre el pueblo de Dios no estarán listos para el regreso de Cristo. El ángel respondió:

«...lo motivaría el testimonio directo que exige el consejo que el Testigo fiel dió a la iglesia de Laodicea. Moverá este consejo el corazón de quien lo reciba y le inducirá a exaltar el estandarte y a difundir la recta verdad. Algunos no soportarán este testimonio directo, sino que se levantarán contra él, y esto es lo que causará un zarandeo en el pueblo de Dios» (Primeros Escritos, p. 270).

La segunda declaración concierne al sellamiento y al zarandeo.



«Tan pronto como el pueblo de Dios sea sellado en su frente—no se trata de un sello o marca que se pueda ver, sino un afianzamiento en la verdad, tanto intelectual como espiritualmente, de modo que los sellados son inmovibles—, tan pronto como sea sellado y preparado para el zarandeo, este vendrá. Ciertamente ya ha comenzado.». (Comentario Bíblico Adventista 4:1183 (1902) EUD 186)

A medida que leas este libro, comprenderás claramente cuál es el mensaje de Dios a la iglesia de Laodicea, por qué es esencial que el pueblo de Dios lo reciba y entre en la experiencia con Cristo que Él les ofrece. También verás que la apostasía del «omega» es la enseñanza que socava la advertencia de Laodicea y lleva a los individuos a «levantarse contra ella». Esta última gran apostasía está hoy en medio de nosotros.